



Capítulo 433: Una de las anomalías de este mundo

Seris chasqueó los dedos.

Inmediatamente, otra proyección mágica apareció sobre la mesa. La habitación se oscureció ligeramente, lo que permitió que se destacara la nueva pantalla mágica —un enorme gráfico circular que gira lentamente, con diagramas detallados de sangre mágica en varios colores, capas y composiciones. Era como observar los sistemas vitales de diferentes especies, pero todos conectados por un único hilo común: el maná.

"Empecemos por lo básico", dijo Seris, caminando alrededor de la proyección con los brazos cruzados. "Lo que ves aquí es una representación completa de todos los tipos de sangre mágica que conocemos hoy en día. Humanos, elfos, druidas, nigromantes, híbridos... y, por supuesto, brujas."



La proyección se reorganizó, resaltando un grupo de círculos marcados con la palabra "Bruja." Uno de ellos se expandió, revelando un cuerpo translúcido con canales pulsantes de arterias de luz—maná.

"El cuerpo de una bruja no funciona como el de un humano común y corriente. Somos 95% maná y 5% sangre física. E incluso esa sangre, que llamamos 'líquido vital', tiene alrededor del 95% de concentración mágica."

Vergil levantó una ceja. Alicia observó en silencio, hipnotizada por las figuras de luz que bailaban en el aire.

"Es por eso que, para una bruja, el cuerpo puede regenerarse, transformarse e incluso reconstruirse con el tiempo — siempre que el flujo de maná esté



intacto. De hecho, somos seres mágicos encarnados. Nacemos de la mutación más estable del maná dentro de un cuerpo mortal."

Pandora resopló suavemente, aburrida de la lección. Morgana, sin embargo, observó con los ojos medio cerrados, absorbiendo cada palabra.

Luego Seris pasó su mano sobre otra runa en el aire y la proyección cambió, mostrando ahora una comparación directa: a la izquierda, el cuerpo de una bruja. A la derecha, la de un ser humano común y corriente. La diferencia era sorprendente. El cuerpo humano parecía opaco, con sólo pequeños puntos luminosos girando dentro del corazón y el cerebro. El cuerpo de la bruja, por otro lado, era una tormenta de pura energía.

"Los humanos," continuó Seris, "tienen entre un 3 y un 5% de maná nativo. La mayoría sólo puede activar este poder a través de herramientas, contratos, artefactos o pociones. Esto los hace frágiles. Dependiente."

Se giró y señaló otro gráfico.

"La razón por la que casi todas las brujas son mujeres tiene un origen simple: mutación sanguínea. El linaje de las brujas surgió a través de una mutación genética y arcana en los primeros clanes de hechiceras. La sangre femenina resultó ser la única capaz de acomodar esta estructura."

"¿Qué pasa con los hombres?" -preguntó Virgilio.

"El cuerpo masculino, con muy raras excepciones, colapsa cuando se expone a una mutación completa. La sangre se descompone. El alma arde. Hemos tenido casos... Pero nunca duran."

Vergil apretó los puños. "¿Qué pasa con Merlín?"



La pregunta flotaba en el aire como un rayo a punto de caer.

La proyección se congeló. Seris lo miró por un momento, en silencio, luego tocó una runa en el costado. Un nuevo espectro formado en el aire—un retrato flotante de un hombre alto con ojos blancos, marcas místicas grabadas en su rostro como cicatrices. Una antigua capa revoloteaba, hecha de estrellas atrapadas en la tela.

"Merlín fue... la excepción que rompió la regla," dijo Seris, con evidente respeto en su voz. "Él nació humano. Pero no murió como tal."

La imagen giraba, revelando diagramas internos del cuerpo de Merlín. La sangre no era roja. Era dorado. Pulsa como fuego líquido y las runas alrededor de su cuerpo vibran con símbolos indescifrables.



"Merlín se sometió a un ritual prohibido. Una alquimia híbrida. Reescribió su propio cuerpo... más de una vez. Algunos dicen que fusionó su alma con una entidad de maná puro. Otros dicen que engañó al destino mismo."

"¿Y sobrevivió?" insistió Virgilio.

"Él sobrevivió. Y más— prosperó. Por un tiempo. Pero el costo fue inmenso. Cada célula de su cuerpo luchaba por existir. Vivía con dolor. Con un cuerpo que no fue hecho para albergar ese poder."

Pandora, ahora curiosa, se inclinó hacia adelante. "¿Entonces no era un mago natural?"

"No," respondió Seris. "Se convirtió en uno. Obligó al mundo a aceptar una imposibilidad."



Virgilio cruzó los brazos, en silencio. Sus ojos volvieron a Alice, que estaba jugando con las pequeñas luces que escapaban de la proyección, sin darse cuenta del peso de la discusión.

"Pero ella no forzó nada", murmuró. "Alicia nació así. O mejor dicho, arreglé lo que le pasó a su cuerpo para que no se corrompiera."

"Exactamente", dijo Seris, volviéndose hacia él con expresión seria. "Y por eso estamos aquí. Porque si Merlín tuvo que violar las leyes de la naturaleza para llegar a este punto... Pero esta niña rompió todo de forma natural..."

La habitación quedó en silencio. Incluso las luces de proyección parecían disminuir la velocidad.

Alicia se rió suavemente y chasqueó los dedos, creando una pequeña flor de luz que flotó hasta aterrizar en el hombro de Virgilio.

"Mira, papá. Hice crecer una pequeña estrella."

Seris miró fijamente la flor mágica. No estaba hecho de maná común. Había algo primitivo en ello... antiguo... como si hubiera sido hecho desde la raíz misma de la creación.

Virgilio sonrió levemente. "Una pequeña estrella, ¿eh?"

Y Seris simplemente susurró para sí misma, demasiado bajo para que el niño lo escuchara:



"O una supernova esperando a ocurrir." Seris murmuró y luego dejó escapar un suspiro. "Ah... esto va a tomar un tiempo..."

Seris deslizó silenciosamente su mano sobre la superficie de la mesa cristalina y la proyección mágica respondió. Las imágenes de Merlín y las comparaciones de sangre anteriores se disiparon como humo dorado y apareció una nueva figura en el centro de la habitación.

Un gráfico singular.

Complejo.

Pulsante.

Era el hemograma de Alice.



Líneas doradas y rojas entrelazadas en un ballet caótico, casi vivo. La imagen de su sangre se arremolinaba como una galaxia en miniatura, donde dos fuerzas opuestas chocaban en una armonía improbable.

Seris no dijo nada al principio. Ella no lo necesitaba.

Todos guardaron silencio.

El gráfico se divide en dos hemisferios. Uno brillaba con el brillo puro del maná crudo—estable, antiguo, familiar. El otro... era algo diferente. Oscuro, ardiente, pulsante. Un rojo que no pertenecía al espectro normal de la sangre. Una energía más densa y agresiva, pero aún extrañamente controlada.



En el centro... una delgada línea que separa los dos mundos. Un equilibrio imposible.

"Esto..." comenzó Seris, con la voz más baja de lo habitual. "...es la sangre de Alice."

Pandora se inclinó lentamente en su silla del caos. Sus ojos, que antes transmitían sarcasmo y desinterés, ahora estaban fijados en la proyección con una extraña seriedad.

Morgana simplemente cruzó los brazos, frunciendo el ceño. Vergil se quedó quieto, mirando sin parpadear.

"Alice tiene exactamente un cincuenta por ciento de maná puro", dijo finalmente Seris. "Inadaptado, sin filtrar. Es la misma esencia que corre en las líneas de brujas más antiguas."

Hizo una pausa y el gráfico vibró sutilmente.

"Y el otro cincuenta por ciento... es energía demoníaca."

Pandora silbó. Un sonido bajo y lento que sonaba más como una risa atrapada entre sus dientes.

"Bueno..." dijo ella, recostada en su silla con los brazos cruzados. "Eso es... gracioso."

Virgilio giró el cuello hacia ella y sus ojos rojos parpadearon.

"Explicar."



"Qué gracioso", repitió Pandora con una sonrisa lateral. "Porque ni siquiera mi padre —y es un maldito dios de la forja— crearía una estructura tan compleja... sin que se derrumbara."

Se levantó, caminó lentamente hacia la proyección y giró el gráfico con un toque mágico. La espiral reaccionó, mostrando secciones microscópicas de sangre. Las moléculas estaban en guerra constante, pero... una guerra coreografiada.

"Esto," dijo Pandora, casi encantada, "no debería funcionar. La energía demoníaca es salvaje y depredadora. Devora todo —incluido el maná puro. Esta composición sanguínea es como llenar una caja de cerillas con pólvora... y agua bendita. Y luego pedirles que se lleven bien."

Seris confirmó con un ligero gesto de asentimiento.

"Ella debería estar en coma. O muerto. O... explotando continuamente."

Morgana se aclaró la garganta y golpeó el suelo con su bastón. "Pero ella no lo es. Ella está allí, haciendo flores mágicas en el aire como si fuera la cosa más normal del mundo."

Alice, que sólo estaba medio escuchando, miró a Pandora con una sonrisa inocente.

"¿Puedes hacer flores mágicas también, tía?"

Pandora rápidamente miró hacia otro lado.



"No, pequeño bicho raro... quiero decir, una joven encantadora."

Vergil dio un paso adelante, la tensión en su cuerpo era más visible.

"Entonces, ¿qué significa eso?" Su voz era baja, pero llevaba el peso de una espada a punto de desenainarse. "¿Es ella una bomba?"

"No," dijo Seris. "Ella es... una Imposibilidad, un Error Biomágico, un Ser Irreconocible para Este Mundo. Una de las anomalías de este mundo."

